



# La Santa Sede

---

JUAN PABLO II

## **AUDIENCIA GENERAL**

*Miércoles 2 de julio de 2003*

### **Felicidad de los que esperan en Dios**

1. El salmo 145, que acabamos de escuchar, es un "aleluya", el primero de los cinco con los que termina la colección del Salterio. Ya la tradición litúrgica judía usó este himno como canto de alabanza por la mañana: alcanza su culmen en la proclamación de la soberanía de Dios sobre la historia humana. En efecto, al final del salmo se declara: "El Señor reina eternamente" (v. 10).

De ello se sigue una verdad consoladora: no estamos abandonados a nosotros mismos; las vicisitudes de nuestra vida no se hallan bajo el dominio del caos o del hado; los acontecimientos no representan una mera sucesión de actos sin sentido ni meta. A partir de esta convicción se desarrolla una auténtica profesión de fe en Dios, celebrado con una especie de letanía, en la que se proclaman sus atributos de amor y bondad (cf. vv. 6-9).

2. Dios es creador del cielo y de la tierra; es custodio fiel del pacto que lo vincula a su pueblo. Él es quien hace justicia a los oprimidos, da pan a los hambrientos y liberta a los cautivos. Él es quien abre los ojos a los ciegos, quien endereza a los que ya se doblan, quien ama a los justos, quien guarda a los peregrinos, quien sustenta al huérfano y a la viuda. Él es quien trastorna el camino de los malvados y reina soberano sobre todos los seres y de edad en edad.

Son doce afirmaciones teológicas que, con su número perfecto, quieren expresar la plenitud y la perfección de la acción divina. El Señor no es un soberano alejado de sus criaturas, sino que está comprometido en su historia, como Aquel que propugna la justicia, actuando en favor de los últimos, de las víctimas, de los oprimidos, de los infelices.

3. Así, el hombre se encuentra ante una opción radical entre dos posibilidades opuestas: por un lado, está la tentación de "confiar en los poderosos" (cf. v. 3), adoptando sus criterios inspirados en la maldad, en el egoísmo y en el orgullo. En realidad, se trata de un camino resbaladizo y destinado al fracaso; es "un sendero tortuoso y una senda llena de revueltas" (*Pr* 2, 15), que tiene como meta la desesperación.

En efecto, el salmista nos recuerda que el hombre es un ser frágil y mortal, como dice el mismo vocablo *'adam*, que en hebreo se refiere a la tierra, a la materia, al polvo. El hombre —repite a menudo la Biblia— es como un edificio que se resquebraja (cf. *Qo* 12, 1-7), como una telaraña que el viento puede romper (cf. *Jb* 8, 14), como un hilo de hierba verde por la mañana y seco por la tarde (cf. *Sal* 89, 5-6; 102, 15-16). Cuando la muerte cae sobre él, todos sus planes perecen y él vuelve a convertirse en polvo: "Exhala el espíritu y vuelve al polvo; ese día perecen sus planes" (*Sal* 145, 4).

4. Ahora bien, ante el hombre se presenta otra posibilidad, la que pondera el salmista con una bienaventuranza: "Bienaventurado aquel a quien auxilia el Dios de Jacob, el que espera en el Señor su Dios" (v. 5). Es el camino de la confianza en el Dios eterno y fiel. El *amén*, que es el verbo hebreo de la fe, significa precisamente estar fundado en la solidez inquebrantable del Señor, en su eternidad, en su poder infinito. Pero sobre todo significa compartir sus opciones, que la profesión de fe y alabanza, antes descrita, ha puesto de relieve.

Es necesario vivir en la adhesión a la voluntad divina, dar pan a los hambrientos, visitar a los presos, sostener y confortar a los enfermos, defender y acoger a los extranjeros, dedicarse a los pobres y a los miserables. En la práctica, es el mismo espíritu de las Bienaventuranzas; es optar por la propuesta de amor que nos salva desde esta vida y que más tarde será objeto de nuestro examen en el juicio final, con el que se concluirá la historia. Entonces seremos juzgados sobre la decisión de servir a Cristo en el hambriento, en el sediento, en el forastero, en el desnudo, en el enfermo y en el preso. "Cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis" (*Mt* 25, 40): esto es lo que dirá entonces el Señor.

5. Concluyamos nuestra meditación del salmo 145 con una reflexión que nos ofrece la sucesiva tradición cristiana.

El gran escritor del siglo III Orígenes, cuando llega al versículo 7 del salmo, que dice: "El Señor da pan a los hambrientos y liberta a los cautivos", descubre en él una referencia implícita a la Eucaristía: "Tenemos hambre de Cristo, y él mismo nos dará el pan del cielo. "Danos hoy nuestro pan de cada día". Los que hablan así, tienen hambre. Los que sienten necesidad de pan, tienen hambre". Y esta hambre queda plenamente saciada por el Sacramento eucarístico, en el que el hombre se alimenta con el Cuerpo y la Sangre de Cristo (cf. Orígenes-Jerónimo, *74 omelie sul libro dei Salmi*, Milán 1993, pp. 526-527).

## Saludos

Saludo a los peregrinos de lengua española, en particular al grupo de la Comisaría de Tierra Santa y a los niños del Centro de menores de Quintana de Tiloco. Exhorto a todos a no desfallecer en la esperanza, pues se funda en nuestro Señor, que nunca nos olvida. Gracias por vuestra atención.

*(En italiano):*

Saludo a los *jóvenes*, a los *enfermos* y a los *recién casados*. Mañana se celebra la fiesta del apóstol Santo Tomás. Que su intercesión aumente en vosotros, queridos *jóvenes*, la fe, para que estéis dispuestos a dar testimonio de Cristo en todos los ambientes; os ayude a vosotros, queridos *enfermos*, a ofrecer vuestro sufrimiento para que en el mundo se realice el proyecto salvífico de Dios; y, por último, os sostenga a vosotros, queridos *recién casados*, en vuestro compromiso de alimentar vuestra familia con la oración diaria y fiel.

\* \* \* \*

### *Llamamiento en favor de la paz en algunas regiones de África*

Con profunda tristeza sigo los dramáticos sucesos de Liberia y de la región septentrional de Uganda. Hago un llamamiento al compromiso de todos para que esas queridas poblaciones africanas recuperen la paz y la seguridad, y no se les niegue el futuro al que tienen derecho. Expreso, asimismo, mi cercanía a las Iglesias locales, duramente dañadas en las personas y en las obras, mientras exhorto a los pastores y a todos los fieles a ser fuertes y firmes en la esperanza.

Que lo obtenga de la Misericordia divina nuestra insistente oración.